

El Taller de la Amistad de la Plata: un espacio de sociabilidad entre hijas e hijos de víctimas del terrorismo de Estado (1981-1993).

Daniela Pighin.

Cita:

Daniela Pighin (2024). *El Taller de la Amistad de la Plata: un espacio de sociabilidad entre hijas e hijos de víctimas del terrorismo de Estado (1981-1993)*. 6tas Jornadas de Estudios sobre la Infancia, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/6jornadasinfancia/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ez2b/q9T>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El Taller de la Amistad de la Plata: un espacio de sociabilidad entre hijos de víctimas del terrorismo de Estado (1981-1993)¹

El Taller de la Amistad fue una experiencia iniciada en 1981 por familiares de víctimas del terrorismo de Estado que se nucleaban en distintas organizaciones de derechos humanos platenses. Su objetivo fue conocer e intervenir en la situación de hijos² de militantes que habían sido el foco de la represión estatal. El Taller funcionó hasta 1993 y, a lo largo de esos años, mantuvo vínculos con experiencias similares surgidas en otras localidades golpeadas por la represión. Por ejemplo, con el Taller “Julio Cortázar” de Córdoba, el “Había una vez” de Rosario y el “Inti Huasi” de Santiago del Estero.

Recorrer el proceso de conformación y funcionamiento del Taller de la Amistad demuestra que dicho espacio vinculó a niños y jóvenes –hijos de desaparecidos, presos políticos y exiliados- de manera previa a la constitución de una organización de derechos humanos propia de dicha generación³. De esta manera, en La Plata se produjo una sociabilidad temprana entre estos niños a partir de un proyecto organizado por familiares y compañeros de militancia de los represaliados, y por sobrevivientes del terror estatal.

Si bien el Taller no tuvo una vinculación directa con el surgimiento de HIJOS La Plata- y, fundamentalmente, se configuró como un lugar de encuentro para transitar colectivamente procesos de violencia estatal y trauma- además de un lugar de acompañamiento y asistencia, también fue un espacio donde niños y jóvenes pudieron construir criterios identitarios, reconstruir la lucha política de sus padres y plasmar nuevos modos de acción vinculados a las preocupaciones de su presente.

Como sostiene Luciano Alonso (2016), para pensar en H.I.J.O.S., como agente colectivo movilizador es fundamental tener en cuenta que la agrupación se inscribió en una *genealogía de las resistencias* en tanto nació de un entramado generacional afectado

¹ El presente trabajo fue elaborado a partir de la investigación realizada para la obtención del grado de Magister en la Maestría de Historia Contemporánea (UNGS). La tesis se titula «“A nosotros nos sostenían los pibes, y nosotros a ellos”. El Taller de la Amistad de La Plata: un proyecto político-humanitario para hijas e hijos de víctimas del terrorismo de Estado (1981-1993)» y fue defendida en diciembre de 2023.

² A fin de facilitar la escritura y lectura de este trabajo, solo se utilizaron pronombres masculinos. Se espera que se tenga en cuenta la intención no sexista de la investigación.

³ Me refiero a la agrupación H.I.J.O.S.

por el terrorismo de Estado y en el cual ya había hijos de represaliados militando, política o humanitariamente, de manera previa. Considero que el Taller de la Amistad puede enmarcarse en ese entramado de instancias de sociabilidad y movilización entre hijos de víctimas de la represión. Frente a ello, esta ponencia reconstruye los objetivos y las características del Taller, así como el lugar que ocuparon los niños en el espacio.

Los niños del Taller de la Amistad: desaparición y abandono forzado

Antes de avanzar con la descripción del proyecto del Taller de la Amistad, quisiera destacar que se trató de un espacio que vinculó lo emocional y lo político en un contexto marcado por la violencia y el terror estatal.

Es importante señalar que la población de niños que asistió al Taller transitaba una condición muy significativa y novedosa: el fenómeno de la desaparición forzada. Al estudiar las formas en que los familiares de víctimas de la represión elaboraron la experiencia de la detención-desaparición, Ludmila Da Silva Catela ha demostrado que la categoría “desaparecido” es “una noción diferenciada, polisémica, que lentamente pasa a convocar un sistema de prácticas y creencias”(2001: 121). De acuerdo con la antropóloga, ante la ausencia del difunto, la familia y la propia comunidad -dado el carácter colectivo de la muerte en las sociedades occidentales- se vieron imposibilitadas de inscribir su duelo en la estructura sociohistórica (2001:122). Gabriel Gatti (2011) también ha analizado las dificultades que acompañan al fenómeno de la desaparición forzada en tanto “catástrofe para la identidad y el lenguaje moderno”. Para Gatti, esto genera limitaciones en el lenguaje y en las estructuras cognitivas para hablar sobre la violencia extrema y un impacto sobre los sistemas de calificaciones que organizan la vida cotidiana.

El abandono forzado que transitaban los hijos de los represaliados se caracterizaba por un dolor constante y una gran incertidumbre que también rodeaba a los familiares adultos, sobre todo para acompañar emocional, psicológica y legalmente la ausencia que solía generar “un cuadro que ha sido descrito como de *shock sostenido*. Un estado de crisis latente y prolongada, en el cual la angustia, el dolor, la incertidumbre y la búsqueda afanosa del ser querido continúan indefinidamente” (Liwski y Guarino, 1983:11).

De esta manera, lo trascendental de esta nueva categoría, la del detenido-desaparecido, tuvo efectos personales, familiares y comunitarios desestructurantes y generó una preocupación nodal en los adultos: ¿Cómo explicar esta catástrofe a los niños? Frente a ello, y con el objetivo de construir herramientas para acompañar estas

experiencias, el trabajo de asistencia a las infancias que se desarrolló en el Taller de la Amistad abarcó diversas dimensiones que apuntaron a construir un proyecto para el cuidado colectivo de los hijos de las víctimas de la represión y que permitieron que allí se consolide un espacio para la sociabilidad entre los niños.

Los inicios del Taller de la Amistad: los encuentros en la *colonia*

A partir de 1981, algunos familiares de víctimas del terrorismo de Estado de La Plata llevaron adelante una serie de encuentros afectivos y lúdicos con un pequeño grupo de hijos de militantes represaliados. Inicialmente, las reuniones se organizaron de manera itinerante y son recordados por sus protagonistas como los encuentros de la *colonia*.

El origen de estos encuentros se vinculó a la necesidad de resolver cuestiones prácticas referidas a las tareas del cuidado. A partir del aumento de la represión estatal, los familiares de las víctimas iniciaron acciones vinculadas a la búsqueda de información y a la denuncia de los crímenes cometidos por el régimen militar. En ese marco, algunas madres de desaparecidos y de presos políticos debían llevar adelante esas tareas en conjunto con la crianza de sus nietos que -tras la desaparición o detención de sus hijos- habían quedado bajo su guarda. En esos casos, era habitual que los niños las acompañaran en dichas instancias, caracterizadas por un clima de dolor, angustia y frustración.

En ese contexto, los familiares más jóvenes que formaban parte del colectivo de Madres de Plaza de Mayo-La Plata pusieron en marcha una estrategia de acompañamiento con el objetivo de compartir tiempo con los niños y generar espacios de autonomía para que las Madres pudieran continuar con las acciones de denuncia por los desaparecidos. Para ello, por ejemplo, cuidaban a los niños durante las marchas que las Madres realizaban los miércoles en la plaza San Martín, durante las reuniones organizativas o cuando realizaban recorridas por comisarías y juzgados. Al respecto, Claudia Bellingeri, una de las organizadoras de dichos encuentros, indicó:

A veces también algunas Madres, para ir a la Plaza, nosotros les cuidábamos a estos mismos niños, que eran nuestros hermanitos más chiquitos y que había que cuidar. Otras veces íbamos nosotros también a la Plaza y ellos también iban. Era un acompañamiento que íbamos haciendo en el ámbito de lo privado y en el ámbito de lo público⁴.

⁴ Entrevista a Claudia Bellingeri. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2019.

Si bien se trató de una iniciativa que surgió, principalmente, como parte de la ingeniería del cuidado, también estuvo guiada por criterios afectivos dado que, a través de los encuentros con los niños, estos jóvenes buscaron crear instancias para acompañarlos en el clima doloroso que primaba en sus familias. Como mencioné anteriormente, esto primeros encuentros se dieron en torno a 1981 -un escenario que continuaba siendo hostil para los familiares dado, si bien, existía mayor visibilidad sobre la represión, no había necesariamente una mayor legitimidad (Franco, 2015)- y se organizaron de manera itinerante. Luego, los familiares buscaron darles cierta regularidad y, al menos cada 15 días, realizar alguna actividad entre los chicos, como reuniones de juegos o festejos de cumpleaños. De acuerdo a Ana Sabio, quien también formó parte de la organización del espacio, los encuentros no siempre tenían un itinerario establecido:

A veces simplemente era decir “bueno, vamos a tratar de juntarnos todos en tal plaza y jugar en la plaza”. Después fueron surgiendo ideas, de que alguien conocía un lugar, o alguien que podía hacer una función de títeres o una función de payasos (...). Cuando nos podíamos organizar, nos juntábamos en algún lugar a tomar la leche, hacer un picnic, llevábamos canastitas, todo⁵.

Siguiendo este objetivo, en el verano de 1982, los jóvenes que habían iniciado los encuentros planearon una serie de jornadas para los niños en una casaquinta perteneciente a una de las Madres del grupo. Allí se organizó una agenda que les permitió reunirse dos o tres veces por semana durante todo el verano de 1982 para realizar actividades al aire libre como las que tradicionalmente se asocian a las colonias de vacaciones: juegos, deportes, música y pileta. Los familiares más jóvenes se encargaban de generar el espacio de recreación y sociabilidad entre los niños y las Madres se encargaban de la logística que requerían los encuentros: “llevábamos tortas, comida, todo lo necesario. Y ahí había pileta, había cancha de básquet, había mucha comodidad y la pasábamos re bien con los chicos” (Hebe de Bonafini)⁶.

De esta manera, transitado el verano de 1982, los encuentros se tornaron regulares y se centraron en los problemas afectivos que transitaban los chicos. Se trataba de generar un espacio de cotidianeidad y de construir vínculos afectivos en un contexto de incertidumbre que no solo rodeaba a los más pequeños, sino a toda la familia. Asimismo,

⁵ Testimonio presente en el libro Madres de Plaza de Mayo: filial La Plata (2033). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Bs As. Subsecretaría de Derechos Humanos. La Plata: MEVEJU.

⁶ Testimonio presente en el libro Madres de Plaza de Mayo: filial La Plata (2033). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Bs As. Subsecretaría de Derechos Humanos. La Plata: MEVEJU.

el acompañamiento también pasaba por entender que los adultos que estaban a cargo de esas infancias también atravesaban dificultades psicológicas, emocionales y económicas, producto del impacto de la desaparición forzada, el exilio o la prisión política de su familiar. Claudia Bellingeri señala muy bien esto al afirmar que dichos encuentros se realizaron “con la idea de seguir estando juntos, que para nosotros era muy importante, con la idea de poner la mesa y de trabajar”⁷.

De acuerdo con sus organizadores, en estas primeras actividades participaron aproximadamente 15 niños que tenían entre 3 y 9 años. Se trataba de chicos que vivían con familiares vinculados a las organizaciones de derechos humanos platenses. Con el correr de los años se incorporaron nuevos niños cuyas familias no necesariamente tenían participación en dicho movimiento. De esta manera, el grupo se fue ampliando producto de los lazos que los familiares construyeron a partir de las diferentes acciones de búsqueda y denuncia y de vínculos previos de militancia política, estudiantil, sindical y/o barrial que caracterizaban a las trayectorias de estos actores.

La etapa institucionalizada del Taller de la Amistad: la mudanza a la casa de 59

Hacia el año 1984, los actores⁸ que venían sosteniendo los encuentros apelaron a la creación de un Taller para estos niños que estuviera íntegramente dedicado a la organización de actividades para las infancias y a la constitución de un espacio de sociabilidad. La idea fue construir:

un espacio donde los niños puedan encontrarse con otros que han vivido situaciones similares, saliendo así de la condición de sentirse únicos o distintos, un espacio donde va a ser querido, respetado y escuchado por personas que están para ayudarlo⁹.

Este objetivo se enmarcó en un proyecto más amplio de la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (FEDEFAM) para la contención de los represaliados y sus familiares. En ese contexto, y de manera contemporánea al Taller de la Amistad, se pusieron en funcionamiento otros talleres de apoyo para hijos de detenidos-desaparecidos en diferentes provincias con el

⁷ Entrevista a Claudia Bellingeri. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2019.

⁸ En mi tesis de maestría refiero a la incorporación de nuevos actores en la organización del espacio entre quienes destacan ex militantes setentistas y sobrevivientes del terror estatal y la prisión política. Por cuestiones de espacio y objetivos, en esta versión no profundizo en ese aspecto.

⁹ Documento interno del Taller de la Amistad. 1986. Archivo Memoria Abierta.

objetivo de abordar el problema de la represión desde el plano jurídico, médico y psicológico (Cinto, 2016; Puttini, 2020).

Para dar forma a este objetivo se alquiló una casa en la calle 59, entre 14 y 15, donde se iniciaron los encuentros semanales del Taller de la Amistad. Para ello, sus organizadores recibieron fondos del Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos (MEDH), Save the childrens¹⁰ y del Comité para la Defensa de la Salud, la Ética y los Derechos Humanos (CODESEDH). Se trataba de una casa “chorizo”, con patio y galería, que todos los sábados -entre 1984 y 1988- albergó las reuniones del Taller. A lo largo de esos años llegaron a asistir alrededor de 100 niños. En algunos casos no tuvieron continuidad, o se acercaron en momentos específicos, y otros mantuvieron una regularidad por tener un vínculo más cercano con los organizadores y talleristas.

La dinámica de cada sábado en el Taller implicaba una reunión inicial de los adultos, la llegada de los chicos y el desarrollo de las actividades planificadas por edades. En general, cada grupo realizaba dos actividades y un espacio de reflexión¹¹. Por ejemplo, talleres de dibujo y de títeres; actividades deportivas y lúdicas; talleres de teatro y de expresión corporal; así como actividades de apoyo escolar. También se realizaban fiestas y peñas para recaudar fondos para los campamentos que el Taller organizaba anualmente. Por la tarde se tomaba la merienda y se iniciaba el recorrido para que los chicos vuelvan a sus casas.

Las actividades realizadas en el espacio demuestran que los organizadores del Taller buscaban que los encuentros permitieran “devolverle la infancia” a los hijos de los represaliados y construir una relación afectiva incentivadora. Se esperaba generar un ambiente de afecto donde se priorizara la participación de los niños en actividades recreativas. En este sentido, el Taller era un espacio de contención que buscaba:

devolver el juego, devolver un poco la infancia porque también éramos chicos que el algún punto tuvimos que madurar muy de golpe. Por más que teníamos 6, 7, 8 años, en lo emocional, en la forma de vincularnos, de relacionarnos al afuera, había algo de dar un salto, de estar parado en otro lado, aunque no lo quisieras (Clarisa Moura)¹².

¹⁰ Organización no gubernamental internacional que trabaja por los derechos de la niñez.

¹¹ Documento interno del Taller de la Amistad. Proyecto 1988. Archivo Memoria Abierta

¹² Clarisa participó del Taller de la Amistad desde los primeros encuentros. Es hija de Perla Diez (ex presa política y una de las organizadoras del espacio) y de Jorge Moura, secuestrado y desaparecido desde marzo de 1977. Entrevistada en octubre 2018.

Como mencioné en el apartado anterior, las experiencias de clandestinidad y violencia generadas por el terror estatal habían afectado a los niños de modo directo. En ese contexto, los afectos ocuparon un lugar central en la experiencia. La reflexión de Ana Schaposnik¹³ ilumina muy bien este punto:

Veámos a los talleristas como si fueran nuestra familia. Establecimos un vínculo muy estrecho con ellos, de mucho cariño, mucha contención, mucho afecto, muchísimo afecto. Eso fue lo más fuerte y lo más lindo. Mucho afecto, era lo que no faltaba (...)

Al respecto Damián Perego¹⁴ evocó:

Yo no se si hubiese tenido un poco de la infancia corta y rápida que tuve porque me hice cargo de un montón de cosas muy temprano, pero ese pedazo de niñez que tuve, la tuve con el Taller. Tuve muchos amigos, hermanos y hermanas, tuve mucho calor.

Las palabras de Cristian Tauil también permiten reflexionar al respecto:

El lugar del afecto fue la piedra basal. Debe ser por eso que yo con mis hijas leí todos los Harry Potter y vi todas las películas. A mis hijas les gustó mucho esa saga porque, en algún punto, Harry aprendía que la diferencia de él con el malo, con Voldemort, es que él había sobrevivido gracias al amor de su madre y de su padre. Nosotros también fuimos sobrevivientes gracias al amor de nuestros padres (...) Fue una época donde nosotros sobrevivimos gracias al amor que nos dieron, realmente, sobrevivimos gracias a eso, nos convertimos en hombre y mujeres gracias a eso¹⁵.

Es importante tener en cuenta que los hijos de las víctimas del terror estatal tenían muchas dificultades para la sociabilidad. En general, no compartían sus experiencias debido al temor al rechazo y al resguardo al que se ceñían los familiares de los militantes políticos. Frente a ello, el Taller generaba el régimen de escucha que los habilitaba a moverse con naturalidad, sobre todo para quienes afrontaban mayores dificultades para abrir su historia familiar. Devolver la espontaneidad a las conversaciones,

¹³ Ana Schaposnik es trabajadora estatal del área de turismo de la Provincia de Bs As. Es hija de Eduardo “el sapo” Schaposnik (preso político hasta 1982) y de Diana Conde (detenida – desaparecida desde marzo de 1978). Durante los años noventa participó de la agrupación HIJOS-La Plata.

¹⁴ Damián participó del Taller de la Amistad desde sus primeros encuentros. Es hijo de Carlos Perego, detenido-desaparecido desde 1976. Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

¹⁵ Cristian comenzó a asistir al Taller en su adolescencia. Es hijo de Roberto Tauil, detenido-desaparecido desde octubre de 1976. Entrevista a Cristian Tauil. Comunicación virtual, abril 2021.

desestructurarlos de los problemas que atravesaban y permitirles soltura, parecen haber sido logros del Taller. Como menciona Ernesto Mobili¹⁶:

cuando vos podes hablar de algo, hablar de, qué se yo, de cómo cosechar tomates o de cómo se llama tu perro sin tener que estar con ese filtro de “a ver si meto la pata, a ver si digo algo que no tengo que decir”, es super liberador¹⁷.

Vinculado a ello, el Taller es interpretado por los testimoniantes como un proyecto donde los niños tenían agencia frente a los procesos de normalización que se les exigían en otros ámbitos en los que cotidianamente se movían. Los organizadores del espacio apelaban a que el Taller fuera un espacio para:

ayudarlos a transformarse en partícipes activos de lo que les rodea, (a) reelaborar su doloroso pasado, no olvidándolo ni silenciándolo sino transformándolo para una mejor preservación del yo y una buena inserción en la realidad (...) Que pase luego en cada uno de ellos con estos sentimientos posiblemente ha de depender de cuales sean sus estructuras psíquicas, su historia previa, lo traumático y cuáles sean las posibilidades que la sociedad y su entorno inmediato le brinden para reparar todo su dolor (...) ¹⁸.

Asimismo, la recuperación de la palabra también cobraba sentido para los adultos que criaban a estos niños. Las familias que se acercaban al Taller vivían situaciones de incertidumbre ante la desaparición de sus familiares. Estas emociones no solo respondían a la ausencia de información sobre los detenidos-desaparecidos, sino también a cómo transitar dicha situación con los niños. En ese sentido, desde el Taller se generaban momentos para circular la palabra colectivamente, para construir “un ámbito de refugio ante el terror que estaba imperando en la sociedad, y en particular en esos grupos familiares” (Norberto Liwski)¹⁹ y para que “colectivamente se resolvieran temas que iban desde la transmisión de la verdad hasta los trámites legales de las familias”²⁰. Se trataba de crear situaciones de acompañamiento para las familias dado que las políticas de

¹⁶ Ernesto participó del Taller de la Amistad desde sus inicios. Es hijo de Estela Barrufaldi, una de las fundadoras y figuras representativas de la *colonia* y del Taller de la Amistad. En 2018 Ernesto presentó el documental "Infancias y resistencias en tiempos de dictadura" que recorre la historia de estos talleres.

¹⁷ Entrevista a Ernesto Mobili. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2018.

¹⁸ Documento interno del Taller de la Amistad. 1986. Archivo Memoria Abierta

¹⁹ Norberto Liwski es médico, pediatra social y educador popular y fue una figura central en la construcción teórica de los diferentes talleres de apoyo integral para hijos de desaparecidos que se desarrollaron en varios puntos del país. Entrevistado en octubre de 2020.

²⁰ Documento interno del Taller de la Amistad. 1986. Archivo Memoria Abierta.

derechos humanos no habían sido asumidas de manera automática por todos los familiares de los afectados por la represión dictatorial.

En relación a ello, si bien al Taller no lo atravesaban todo el tiempo discusiones académicas, y la idea de compartir tiempo y afecto estructuraba gran parte de los sentidos que allí se gestaban, cuando la experiencia comenzó a formalizarse decidieron recurrir a un equipo de trabajo multidisciplinario para acompañar las experiencias traumáticas de los afectados. Los estudios de Soledad Lastra (2021) han demostrado cómo en la posdictadura, Argentina se constituyó en un nodo central sobre los derechos humanos. Entre ellos, el campo psi comenzó a analizar las consecuencias inéditas del terrorismo de Estado en el plano de la salud mental. Teniendo en cuenta que se gestó en ese mismo contexto, la experiencia del Taller entró en diálogo con los saberes de psicoanalistas, médicos, asistentes sociales, pedagogos y abogados; y se constituyó como un proyecto que atravesaba diferentes dimensiones: pedagógica, emocional, psicológica y relacional.

En ese marco pueden interpretarse los espacios de apoyo escolar que se desarrollaban en el Taller, inspirados en algunos aspectos del movimiento de la Pedagogía de la Liberación. Asimismo, otro ejemplo de cómo se profesionalizaron las intervenciones en el Taller fue la creación de la Defensoría Integral del Menor, una instancia diferenciada que se organizó para resolver situaciones de orden legal que afectaban a algunos de los chicos del Taller. A medida que los organizadores se enteraron de casos de hijos de víctimas del terrorismo de Estado que se encontraban en contexto de encierro, por ejemplo, en comisarías o institutos de menores, entendieron la necesidad de generar herramientas de intervención específicas para dichas situaciones. La Defensoría se constituyó como un espacio diferenciado al Taller, pero que compartía el trabajo de diversos actores y que apelaba a generar ámbitos de trabajo conjunto entre los niños y jóvenes que participaban regularmente del Taller de la Amistad y quienes se integraban desde el circuito de menores.

El Taller de la Amistad: autogestión juvenil a partir de 1988²¹

²¹ Para una profundización de estos aspectos, consultar Puttini, M. & Pighin, D. (2023). Comenzar a militar con alegría. Las acciones en el espacio público de lxs hijxs de represaliadxs en Córdoba y La Plata. *CLEPSIDRA. REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS SOBRE MEMORIA*, 10(20), 77–94.

Alrededor del año 1988, las actividades del Taller se trasladaron a una nueva vivienda ubicada en el barrio El Mondongo²² y allí comenzó a gestarse un proyecto de inserción barrial que logró afianzarse a partir de 1991²³. Allí se inició una etapa que permitió ampliar el horizonte de alcances y objetivos impulsados por la experiencia y que logró anclarlos como parte de una mirada integral sobre la situación de la infancia y de las juventudes.

En ese marco, se produjo un cambio en el lugar que los hijos de las víctimas de la represión ocupaban en el espacio: la mudanza y el inicio de la vinculación barrial permitió que estos actores no sean, exclusivamente, receptores de las políticas del espacio, sino que muchos comenzaran a involucrarse en acciones de trabajo socio comunitario pensadas para otra población afectada por las problemáticas de la realidad democrática. Para ello construyeron una dinámica de trabajo en la que primó la autogestión y el trabajo territorial como lectura de la lucha política en el contexto democrático. Considero que, en dichas acciones, promovidas por los jóvenes, influyeron principios organizativos y políticos de la generación de militantes que había sostenido la experiencia del Taller.

Si bien, desde un primer momento, el Taller había estado abierto para que asistieran niños que no eran hijos de víctimas del terrorismo de Estado -cuyas familias habían sido atravesadas por diversas experiencias de represión o bien estaban comprometidas con el activismo humanitario- a partir de la mudanza a El Mondongo se profundizaron esos objetivos y se apeló a un trabajo de integración con familias de la comunidad que no eran afectados directos de la represión. Para lograrlo, los organizadores del espacio recurrieron a la misma herramienta que se había utilizado con los hijos de los represaliados: el taller como instrumento de apoyo integral a las infancias. A partir de ese momento, las dinámicas y actividades del espacio se utilizaron con una nueva población de niños, impulsando la construcción de vínculos colectivos con la comunidad.

En el proyecto de financiación que los organizadores del Taller presentaron en 1987 al MEDH²⁴ se puede observar esta búsqueda de inserción barrial. El documento corresponde a una evaluación de los objetivos logrados desde la puesta en funcionamiento del espacio, y a la propuesta de nuevos proyectos para el año 1988. Estos últimos

²² El Mondongo está situado entre las avenidas 1, 60, 122 y 72 y constituye una de las vías de contacto privilegiadas entre La Plata y las ciudades de Berisso y Ensenada.

²³ En 1991 los organizadores del Taller de la Amistad compraron un terreno en la localidad de Villa Progreso, Berisso, para instalarse de forma permanente.

²⁴ Documento interno del Taller de la Amistad. Proyecto 1988. Archivo Memoria Abierta

apuntaban a la superación de fronteras sociales y de pertenencia para involucrarse con otros sujetos igualmente afectados por las consecuencias del terrorismo de Estado. Allí ya se anticipaba la intención del traslado del Taller a algún barrio de La Plata para “estrechar la relación Taller – Comunidad (...) más allá de las 50 familias, en total 182 personas (71 adultos y 111 niños y adolescentes) afectados directos por la represión” y de “desarrollar actividades ligadas y en conjunto con otras organizaciones sociales”²⁵. Si bien, en general, estas actividades eran gestionadas por los adultos, desde el Taller de la Amistad también se promovieron diversas actividades en las que participaron activamente los jóvenes que integraban el espacio.

En torno a ello, en algunas de las entrevistas los testimoniantes profundizaron sobre el vínculo de los jóvenes del Taller de la Amistad con el Taller del Sol, un espacio barrial para las infancias que funcionó en los ´80 en el barrio obrero de Berisso y que estuvo organizado por un grupo de adolescentes platenses. Inició en 1984 como un espacio autónomo a partir de una actividad del centro de estudiantes de la escuela Normal 3 de La Plata para celebrar el día del niño en el asentamiento que se encontraba en las inmediaciones del barrio obrero de Berisso. Más adelante, y a partir de la invitación de Eduardo “el Sapo” Schaposnik²⁶, los jóvenes del Taller del Sol comenzaron a reunirse durante la semana en la casa donde funcionaba el Taller de la Amistad.

De esta manera, algunos jóvenes del Normal 3 se involucraron también como talleristas en el Taller de la Amistad. Mientras que algunos adolescentes de dicho espacio acompañaron la experiencia de Berisso. Remarcando la autonomía con la que se organizó el Taller del Sol, Mariana Esteves²⁷, una de las jóvenes que organizaba dicho espacio, mencionó que la vinculación entre los talleres enriqueció su trabajo ya que podían acercarse a los adultos a resolver dudas, tenían acompañamiento y redes para obtener recursos, pero al mismo tiempo remarcó la autocoordinación de los jóvenes:

El “sapo” fue como un vinculador para nosotros, nos conectó con otros
(...) El “sapo” nos vio como un soporte y una ayuda pero sin meterse,

²⁵ Documento interno del Taller de la Amistad. Proyecto 1988. Archivo Memoria Abierta

²⁶ Eduardo Schaposnik fue una figura referente en la organización del Taller de la Amistad. Había sido militante del PCML y estudiante de medicina en la UNLP. Fue secuestrado en 1976 y, luego de pasar por varios centros clandestinos de detención, estuvo detenido a disposición del PEN hasta 1982. Al salir de la cárcel, entró en contacto con diversas organizaciones humanitarias de La Plata: la APDH, el MEDH y Familiares son espacios donde la figura de Schaposnik tuvo una importante presencia.

²⁷ Docente y coreógrafa. Profesora de la Facultad de Bellas Artes y directora, junto a Diana Montequin, del grupo de danza “Aula 20” de la FBA. Entrevistada en abril de 2022.

nos respetó en cuanto a nuestra idea, no quiso ni coordinar. Fue un habilitador, lograba albergar, reunir gente”²⁸.

De acuerdo a Laura Tafettani:

Berisso fue una experiencia muy rica porque también tenía otra parte del universo porque era un trabajo, en realidad, no era con hijos de desaparecidos. Era DE hijos, algunos hijos de familias que tenían que ver con el tema de desaparecidos, pero no necesariamente. Y era muy fresca. Era una experiencia muy bella. La verdad que la disfrutábamos. Cada vez que uníamos Taller del Sol con Taller de la Amistad o hacíamos cosas juntos era con admiración. Con mucha admiración (...) era muy lindo ver plasmado, utilizar casi una misma herramienta con otra población con otra cuestión. Pero siempre era esta cosa comunitaria. Siempre la idea de comunidad.²⁹

Al respecto Ana Schaposnik mencionó que los adolescentes que se sumaron al Taller del Sol:

se sentían muy herederos de la generación de la “Noche de los Lápices”. Tenían toda esa cosa de querer laburar desde ahí. Eso era en el barrio obrero de Berisso y nosotros participábamos a veces, como intercambios. Eso estaba bueno porque era un barrio mucho más humilde y nuestras realidades eran más urbanas. Cuando íbamos a ver a los chicos del “Taller del Sol” compartíamos eso de estar en lugares donde los pibes andaban descalzos (...) era una casilla que no tenía baño, se hacía la leche en un fogón, otra realidad y la compartíamos. Eso estaba bueno. Muchos pibes y pibas que participaron ahí después continuaron militando en distintos espacios.

Clarisa Moura sostuvo algo similar al indicar:

Un poco también era como la necesidad, muchos tenían como estas ganas de volver a levantar las banderas de tus viejos (...) un poco volver a levantarlas significaba eso: meterte al barrio a laburar porque lo que había hecho tu vieja, tu viejo era eso. La militancia era esa.

Asimismo, Ernesto Mobili mencionó que en ese tipo de actividades se observa que en los jóvenes que participaron del Taller de la Amistad existía “la necesidad de sentirte transformador, no observador, no denunciador, sino de vos querer transformar la realidad³⁰”.

²⁸ Entrevista a Mariana Estévez. Comunicación virtual, abril 2022.

²⁹ Laura Taffetani estudió Derecho y desde muy joven participó como tallerista y en el equipo jurídico del Taller de la Amistad. Testimonio presente en el documental “Infancias y Resistencias en tiempos de dictadura”, de Ernesto Mobili (2018).

³⁰ Entrevista a Ernesto Mobili. Comunicación personal, La Plata, diciembre 2018.

Hacia el año 1991 esta misma autogestión adolescente vinculada al Taller del Sol se desarrolló al interior del Taller de la Amistad. Para ese momento los organizadores del espacio habían comprado un terreno en Villa Progreso, localidad de Berisso. Esto implicó una nueva mudanza del espacio y la instalación permanente del Taller como espacio de trabajo territorial. Se colocaron casillas prefabricadas y se comenzó a trabajar con una orientación preferentemente barrial. Para ello, se gestó un vínculo con el Centro de Salud “Ramón Carrillo”, una unidad sanitaria con enfoque de trabajo social. La dinámica continuó concentrándose los sábados, sumando algunas actividades -como los grupos de apoyo escolar- durante la semana. En general, el rol que ocuparon los jóvenes en esta etapa se vinculó a los talleres de apoyo escolar, a la coordinación de las meriendas para los chicos del barrio que se acercaban al espacio y a la organización de los festejos de cumpleaños. También viajaron como talleristas a los campamentos que se realizaron a la costa bonaerense e intervinieron en el asesoramiento en diversos temas a las familias del barrio.

Si bien las problemáticas propias del nuevo escenario democrático -específicamente el impacto social de la situación económica- incidieron en las acciones que llevaron adelante los hijos de las víctimas de la represión, considero que en ellas también influyeron principios organizativos y políticos de la generación de militantes que había sostenido la experiencia del Taller. Para ese momento, en nuestro país se habían multiplicado las formas de militancia juvenil a partir de la participación de las juventudes en una variedad de causas que excedieron el ámbito estudiantil o partidario. (Vommaro y Cozachcow, 2018). De esta manera, hacia fines de la década, ya estaba instalada cierta matriz que delimitaba la inserción militante de los adolescentes y que permite contextualizar las acciones de los jóvenes del Taller de la Amistad.

Ahora bien, más allá de la presencia del "ethos militante" que caracterizó a las juventudes políticas de los años ochenta (Blanco y Vommaro, 2018), hay algo propio de la propuesta organizativa del Taller de la Amistad que no puede ignorarse: la convivencia que allí se producía entre estos jóvenes y los compañeros de militancia de sus padres, sobrevivientes del terror estatal, acompañó ese proceso de politización de los adolescentes. De acuerdo a Alonso (2022), en los casos de hijos que comenzaron a identificarse con un potencial movilizador desde sus infancias, fue central su socialización primaria en procesos concretos “en los cuales participaron no solo los

integrantes de organismos de derechos humanos, sino muy especialmente compañeros de militancia setentista de sus progenitores” (Alonso, 2022:215).

Puntualmente, en el caso del Taller, si bien gran parte de los entrevistados, insistieron en que allí no se producía una “bajada de línea” partidaria, es posible asumir que el espacio constituía en sí mismo un proyecto político:

eran los hijos de nuestros compañeros (...) los que llevábamos adelante el Taller estábamos haciendo algo, honrando a nuestros compañeros con lo más querido que eran sus hijos y demostrando que no era cierto que nosotros habíamos abrazado la lucha postergando a nuestros hijos. En todo caso era otra la lógica de aquel momento (Perla Diez).

Asimismo, Clarisa sostuvo:

Creo que la madurez que logramos muchos, al nivel de poder entender la entidad de lo que vivimos, tuvo que ver con ese proceso³¹ y no que nos encontramos a los quince, dieciséis preguntándonos por primera vez que había pasado. Los grupos donde se hacían dinámicas, podías hablar, llorar, revolearnos cosas, putearnos, cuestionarle al otro, pues, nos hizo como muy empáticos y, por otro lado, también como con una capacidad como de ver de una forma mucho más horizontal.

De esta manera, el Taller funcionó como un punto de partida para la inserción militante de los jóvenes. Esto se vinculó a que allí pudieron reconstruir la identidad política de sus padres y comprender la violencia del terrorismo de Estado en una lógica más compleja: los jóvenes lograron repensar versiones familiares y recuerdos personales que portaban de manera fragmentada. Por ejemplo, durante la entrevista a Charly Ríos³², él indicó que el Taller no constituía

una cuestión de formación política, no existía eso, ni siquiera era la intención de ellos, pero la contención también se hace con información, con resolver ciertas incógnitas que te quedan de cosas que pasaron que los tipos las vivieron (...)

³¹ Se refiere a lo experimentado en el Taller de la Amistad

³² Charly participó del Taller de la Amistad, principalmente, durante su adolescencia. Su padre, José Ignacio Ríos, militantes del PCML fue secuestrado en 1978. Entrevistado en Mayo 2021.

Asimismo, Pía remarcó que el Taller le permitió reconstruir “el compromiso militante de sus padres”. A partir del diálogo con compañeros de sus padres (específicamente con Eduardo Schasponik quien militaba con ellos en el PCML), logró “fortalecer el recuerdo de nuestros viejos, que estaba silenciado”³³.

Por su parte Clarisa mencionó:

En la época en que entramos a la adolescencia muchos se pusieron a militar: que el MAS³⁴, al PI³⁵, que a este, que al otro y, claro, venían a saco cortado que “el burgués, la puta que te pario”. Se mezclaba todo, pero, en un punto, sí era un lugar muy político de nacimiento, era un lugar político, entonces eso te da la posibilidad de entender.

Susana Kaufmann (2006), en su estudio sobre el impacto de la desaparición forzada de personas en los procesos de transmisión familiar de la memoria, indica que el interés curioso de los jóvenes sobre las narrativas del pasado impacta en la manera que las nuevas generaciones construyen el imaginario de esa época, pero también en la constitución de “figuras de identificación que configura parte de las tensiones entre lo legado y lo que se apropia y reinterpreta en el mundo de representaciones subjetivas” (Kaufmann, 2006:49). En relación a ello, en varios testimonios estuvo presente que la inserción política de los jóvenes se apoyó en el descubrimiento de la experiencia política de sus padres. Charly Ríos indicó que, cuando se enteró de la pertenencia política de su padre desaparecido, rápidamente decidió sumarse a la militancia partidaria: “entonces yo ¿qué hago inmediatamente?, me hago del partido comunista. No la pensé dos veces”. Más adelante agregó:

El “sapo” me lo dijo, el compromiso que tenía con la historia, con sus compañeros. No se hablaba mucho del tema de nuestros viejos, eso más que nada. Yo insistía mucho con ese tema porque necesitaba saber más de las organizaciones, quería refundar el partido en ese momento, no sé qué locura. Y el lugar que me contenía era ese.

³³ Silvia María Pía Ríos Armelin es profesora de Artes Plásticas y de Historia del Arte. Militó en la agrupación HIJOS- La Plata. Sus padres Juana Armelín y José Ríos, militantes del PCML fueron secuestrados en 1978. Entrevista a Pía Ríos. Comunicación virtual, diciembre 2020.

³⁴ Movimiento al Socialismo, fundado en 1982 por Nahuel Moreno y Luis Zamora.

³⁵ Partido Intransigente, fundado en 1972 por Oscar Alende.

De esta manera, en el contexto de conformación de los nuevos movimientos sociales, la contención que se buscaba construir en el Taller constituía en sí misma una acción política. Bettina Priotti sostuvo que parte de los objetivos del Taller se vinculaban

A construir una memoria colectiva porque cada uno contaba su experiencia cuando quería, no era que hablábamos de desaparecidos, hablábamos de las cosas bellas que tiene la vida, hacíamos apoyo escolar a los que necesitaban, les conseguíamos recursos a familias que no tenían³⁶.

En ese contexto, si bien el Taller no apelaba a la transmisión de contenidos partidarios, sí se producía una transmisión de memorias y, en el marco de las disputas por los sentidos del pasado esa transmisión también puede pensarse como una acción política. En decir, el marco institucional del Taller, así como las redes sociales que allí se generaban, les dio a estos jóvenes el impulso organizativo para forjar y canalizar progresivamente los procesos de autogestión que pensaron en torno a ello.

Bibliografía

-Alonso, Luciano (2016). ¿Por qué seguir reflexionando a 20 años de H.I.J.O.S.? *Cuadernos de Aletheia* (2), 2-7.

-Alonso, Luciano (2022). *“Qué digan dónde están”. Una historia de los derechos humanos en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

-Blanco, Rafael & Vommaro, Pablo (2018). Activismo juvenil en los años ochenta en Argentina. Dos generaciones políticas entre el partido y la universidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*.

- Cinto, Agustina (2016). *De memorias y transmisiones: el taller “Había una vez” como puente generacional entre Madres de Plaza 25 de mayo e H.I.J.O.S. Rosario*. V Congreso argentino-latinoamericano de Derechos Humanos: “Construyendo lazos en clave de Derechos Humanos”. Universidad Nacional de Rosario

³⁶ Bettina Priotti es militante por los derechos humanos y por los derechos de las mujeres. Luego de la desaparición forzada de su hermano, en 1976, colaboró en la conformación de la APDH y Familiares de La Plata. Entrevista a Bettina Priotti. Comunicación virtual, junio 2021.

- Da Silva Catela, Ludmila (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Franco, Marina (2015). La «transición a la democracia» en la Argentina frente a las cristalizaciones de la memoria. *Caravelle* N. 104, Amérique latine: mémoires et histoires nationales, 115-131.
- Gatti, Gabriel (2011). El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas. *Universitas Humanística* N°72. Bogotá, Colombia, 89-109
- Kaufman, Susana (2006): Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias. En Elizabeth Jelin y Susana Kaufman (eds.). *Subjetividad y figuras de la memoria* (pp.47-71). Madrid: Siglo XXI.
- Lastra, María Soledad (2019). “Dejar de ser síntoma con el silencio”: La inscripción del exilio-retorno en el campo de la salud mental en la postdictadura argentina (1983-1986). *Tempo*, 25 (2), 498-519.
- Puttini, María Paula (2020). *Hijos e hijas por la identidad y la justicia contra el olvido y el silencio, regional Córdoba. Resignificación de las demandas de memoria, verdad y justicia durante la segunda mitad de la década del 90'*. Trabajo Final de Licenciatura en Historia. UNC
- Vommaro, Pablo y Cozachcow, Alejandro (2018). Militancias juveniles en los 80: Acercamientos a las formas de participación juveniles en la transición democrática argentina. *Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias*. N° 30, 285-306.